

CONSUMO DE CARNE Y DIVERSIDAD SOCIAL.
LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS RESTOS
FAUNÍSTICOS EN LA BASTIDA DE LES ALCUSSES
(MOIXENT, VALENCIA)

M. Pilar Iborra y Jaime Vives-Ferrándiz

ABSTRACT

In this paper we present the faunal remains from four domestic contexts of the Iberian settlement of La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia), where traits of social hierarchy and inequality stand out. Our aim is to explore these social differences from the study of the animal remains from two midden deposits (Conjunto 4 and Casa 11) and two courtyards (domestic areas in the East and West sectors). The frequency of species, their anatomical composition and the identification of different bone alterations are analysed. Comparisons among these contexts shed light on differences on the dietary practices and economic resources of the households in this hillfort.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos el estudio comparativo de los restos animales de cuatro contextos domésticos en el *oppidum* ibérico de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) con el objetivo de valorar su variación sincrónica y su relación con la interpretación social de los espacios donde se han hallado.

El asentamiento fue ocupado entre finales del siglo V a.C. y mediados del siglo IV a.C. Está ubicado a unos 740 msnm en una loma por encima de un altiplano que la circunda. La muralla, las entradas fortificadas, los viales preparados para la circulación de carros, las manzanas de viviendas y los edificios públicos, como un lugar para reuniones y un gran almacén colectivo,

indican el carácter del sitio como un *oppidum*, es decir, un espacio del poder que controlaría la explotación del territorio, el comercio y las comunicaciones. La muralla es un perímetro de forma aproximadamente elíptica, de tendencia sinuosa, que rodea un espacio de unas cuatro hectáreas. Hay cuatro entradas, tres en la parte occidental (Puerta Oeste, Norte y Sur) y una en el extremo oriental (Puerta Este) (figura 1). Pudieron llegar a residir en torno a quinientas personas, una comunidad socialmente heterogénea formada por miembros de la élite y sus sirvientes, que se identifican en grandes residencias, junto a otras familias que vivieron en casas más sencillas (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011). De hecho, la ocupación del poblado coincide con el momento de consolidación de un sistema de relaciones sociales basado en el dominio de los recursos por unas élites que aglutinarían clientelas y formarían redes sociales de alcance diverso y cuyo poder transmitirían hereditariamente.

Nuestro conocimiento detallado de la organización interna de los *oppida* adolece de disponer de casos bien excavados, con una amplia extensión y sin inferencias posteriores que enmascaren los restos. La Bastida de les Alcusses cumple condiciones para llevar a cabo un análisis en extensión: en primer lugar estuvo ocupado durante un periodo muy corto de tiempo, no más de tres o cuatro generaciones, antes de ser abandonado. El nivel de conservación de los restos es muy bueno ya que no hay superposición de construcciones. En segundo lugar, el abandono fue desencadenado por un episodio violento, como sugiere el hecho de que dos de las cuatro puertas se tapiaran y que muchas estructuras se incendiaran, provocando que los habitantes abandonaran el lugar dejando tras de sí gran parte de los enseres cotidianos, herramientas en perfecto estado u objetos personales como adornos corporales y joyas que se hallan *in situ* en las excavaciones. En tercer lugar, no hay evidencias de que existieran construcciones de dos o más alturas en el poblado, lo que evita el problema metodológico de la hipotética existencia de segundas plantas que distorsionarían la distribución de ajueres y equipamientos. Y por último, una amplia zona del *oppidum* (aproximadamente un tercio) fue objeto de excavación extensiva entre 1928 y 1931 por el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) siguiendo un método de registro moderno y minucioso para la época. No obstante, disponemos de una reducida muestra de restos de fauna de esas campañas debido más bien a la selección del material recuperado en las excavaciones de la época y no a una ausencia real (Fletcher *et al.*, 1965, 1969). De hecho, desde el año

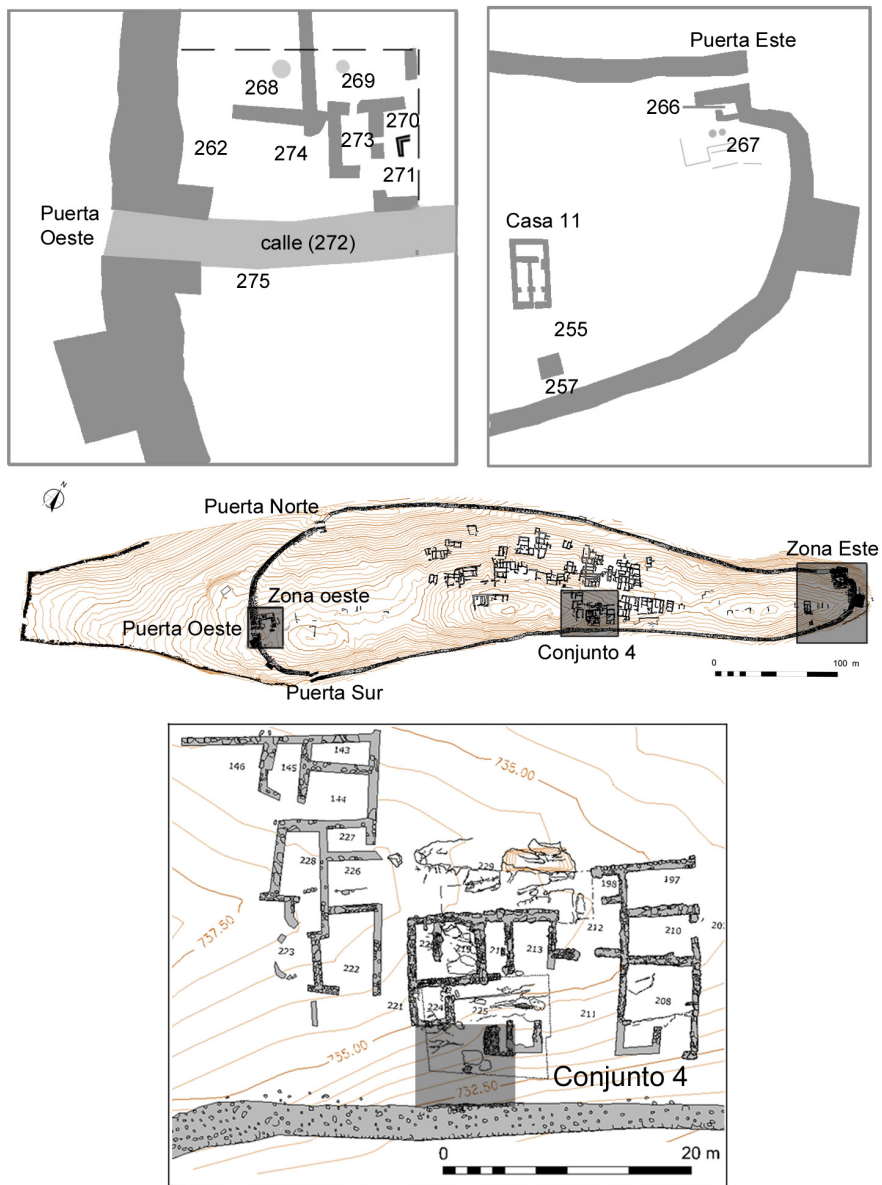


FIGURA 1. Planta general de la Bastida de les Alcusses y localización de los contextos estudiados en este trabajo.

1997 se realizan excavaciones sistemáticas que han proporcionado nueva información urbanística, económica y social sobre el *oppidum* y material faunístico en contextos de diversa funcionalidad que suponen la base material tratada en este trabajo.

EL CONJUNTO FAUNÍSTICO DEL ASENTAMIENTO

El estudio de los restos óseos, como testimonio de la actividad humana en el asentamiento, ha permitido abordar aspectos como el uso y gestión de las especies domésticas y silvestres (Iborra, 2004), contribuir al estudio funcional de un espacio doméstico, la Casa 11 (Díes *et al.*, 2006), y aportar información a una síntesis general sobre el yacimiento (Pérez *et al.*, 2011). Los restos se distribuyen en dos tipologías generales de contextos: los basureros (zonas marginales, patios abiertos) y los espacios domésticos (interior de las casas, calles). La fauna de los basureros incluye restos de diverso origen: animales no consumidos y restos de alimentación. Los contextos domésticos, en principio, incluyen materiales directamente relacionados con el consumo, en proporciones sesgadas por el mantenimiento y la limpieza de estos espacios habitados.

El registro faunístico recuperado hasta ahora en la totalidad del yacimiento está formado por 3670 restos óseos, distribuidos de forma desigual en diferentes contextos. De esta cantidad un 87,87% corresponde a restos de mamíferos, un 12,07% a restos malacológicos, un 0,03% a avifauna y un 0,03% a ictiofauna.

En el grupo mayoritario, los mamíferos, destacan las especies domésticas (93,36%) más abundantes en número de restos que las silvestres (3,64%). Los taxones domésticos identificados son: *Ovis aries/Capra hircus*, *Bos taurus*, *Sus domesticus*, *Equus caballus* y *Equus asinus*.

Los restos más numerosos son de oveja y cabra (53,18%), especies que formarían rebaños que sin duda favorecerían el mantenimiento de la fertilidad de las tierras cultivadas. El estudio de la edad de muerte en las ovejas evidencia un uso de estos animales para la producción de carne y lana. En la cabra la edad de muerte se centra en animales adultos y viejos, lo que sugiere un uso para la producción láctea. Los restos de bovino suponen un 20% y la explotación de esta especie está orientada hacia la producción láctea y la fuerza de tracción, según indican los perfiles de mortalidad con un mayor número de hembras adultas, así como por las patologías óseas detectadas en metapodios y falanges. El consumo de terneros es minoritario. Con un

porcentaje similar en cuanto al número de restos, los cerdos (18,4%) tendrían un uso básicamente primario. Los équidos, especies domésticas minoritarias son utilizados también por su fuerza de tracción según hemos documentado a partir de las patologías óseas.

Finalmente, los restos de las especies silvestres, que suponen menos de un 5% del total de las especies identificadas, son *Capra pyrenaica*, *Cervus elaphus*, *Sus scrofa*, *Oryctolagus cuniculus* y *Lepus granatensis*.

Ante este panorama global de los restos animales en el asentamiento nos preguntamos qué sucede si cambiamos la unidad de análisis y focalizamos la atención en las casas. De hecho, en diferentes publicaciones se han tratado las diferencias sociales en el seno del *oppidum* y se ha reflexionado sobre el correlato material de las relaciones sociales en forma de estructuras arquitectónicas y objetos (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011; Vives-Ferrándiz, 2013). En el centro de estas reflexiones ubicamos el espacio doméstico, básico para analizar la economía política. En el caso de la arqueología ibérica, y durante las últimas tres décadas, se han desarrollado líneas de investigación encaminadas a tratar los espacios domésticos desde distintos puntos de vista: se ha definido la arquitectura, los materiales y las técnicas constructivas (Bonet y Pastor, 1984; Belarte, 1997; Belarte *et al.*, 2001), se han desarrollado metodologías de trabajo para interpretar los usos de los espacios, especialmente las viviendas (Bonet y Guérin, 1995) así como su significación en relación con la estructura social (Belarte, 2009) pero aún son pocos los trabajos que han tratado los restos animales en relación con las diferencias sociales en la Península Ibérica (Iborra, 2004; Iborra *et al.*, 2010; Valenzuela *et al.*, 2011), a diferencia del norte de Europa donde sí se ha explorado esta línea metodológica (Grant, 1991, 2002; Malrain, 2010).

En este sentido, el presente trabajo pretende someter a consideración la variación espacial en el registro faunístico del yacimiento. Desgraciadamente, por las razones expuestas más arriba acerca de las excavaciones pioneras de 1928-1931, son pocos los espacios excavados con documentación faunística susceptible de ser analizada. Hemos seleccionado cuatro contextos domésticos que cuentan con material suficiente para su análisis estadístico y comparativo: dos basureros (Conjunto 4 y Casa 11) y dos corrales o espacios abiertos junto a las viviendas del sector junto a la Muralla Este y Muralla Oeste (figura 1). De cada uno de ellos se toman en consideración la frecuencia de especies, la composición anatómica y las alteraciones que han modificado los elementos

óseos. El objetivo es compararlos con el panorama general de la fauna en el asentamiento, así como explorar las variaciones espaciales y, si estas existen, cuáles son las diferencias entre ellos así como, finalmente, plantear una hipótesis explicativa en relación con los datos urbanísticos y sociales.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS VERTEDEROS DEL CONJUNTO 4 Y DE LA CASA 11

En los espacios que separan los edificios de la muralla se han identificado paquetes de tierra grisácea donde es abundante la fauna, semillas y fragmentos de cerámica y que interpretamos como vertederos.

El Conjunto 4 fue excavado en 1931 aunque quedaron áreas sin excavar en la parte exterior meridional, entre los departamentos 224 a 225b y la muralla, en un camino de ronda que fue excavado parcialmente en 2000. De aquí proceden los materiales que presentamos, interpretados como restos y deshechos a modo de basurero de las actividades cotidianas en el edificio. Estructuralmente, está formado por dos grandes bloques constructivos pero separados por un espacio abierto (Depto. 211). Uno de estos bloques, el oriental, tiene tres departamentos que dan a las calles junto al Conjunto 3 (Deptos. 197, 208 y 210) formados por una sola habitación con entradas muy anchas. En el bloque occidental, al que se accede por el Depto. 212, identificamos dos espacios no comunicados entre ellos: uno formado por dos estancias con acceso directo desde la plaza (Deptos. 219 y 220) y otro formado por los Deptos. 213, 218, 224 y 225, con acceso desde el área abierta que comunica estos espacios con la plaza, por un lado, y con el camino de ronda por otro. En uno de éstos, en el Depto. 218, se halló en 1931 una pequeña figura de bronce fundido que representa un guerrero a caballo, sin duda una de las piezas más significativas del yacimiento y que destaca este edificio de otros en su expresión simbólica (Vives-Ferrándiz, 2013).

La Casa 11 fue excavada entre 1995 y 1998. Se recogió todo el material faunístico y se siguieron protocolos de muestreo sistemático del sedimento. La vivienda tiene unos 50 m² y está formada por cinco habitaciones (Deptos. 248, 249, 250, 252 y 254) que reparten las funciones básicas de despensa, estancia con hogar y actividad textil aunque destaca el hecho de que no se han documentado molinos en esta vivienda (Díes *et al.*, 1997: 236-244, 2006). Es una casa sensiblemente más pequeña en comparación con otras del asentamiento. Entre el edificio y la muralla se documentó un potente

paquete de vertidos y desechos domésticos sobre los espacios abiertos y el camino de ronda (255 y 257) de donde proceden los materiales objeto de este estudio.

Entrando en el detalle comparativo de los materiales faunísticos recuperados en ambos contextos, el nivel de uso incluye 318 restos en el Conjunto 4 y 430 en la Casa 11. Estas acumulaciones de restos óseos corresponden a un episodio corto de la vida del poblado, antes de su abandono definitivo.

En ambos conjuntos los porcentajes de restos determinados e indeterminados son similares. Los restos indeterminados son pequeños fragmentos de diáfisis de huesos apendiculares, de vértebras y de costillas. Las vértebras y costillas, al estar fragmentadas, no las hemos podido atribuir en su totalidad a los taxones identificados y quedan en el grupo de meso y macro mamíferos indeterminados. Esto hace que en la representación anatómica de las especies domésticas analizadas, bovino, ovicaprinos y cerdo, los elementos pertenecientes al cuerpo queden infrarrepresentados, lo que no significa su ausencia.

Ambos conjuntos coinciden en la presencia de especies y en el grado de alteración que presentan sus huesos, como mordeduras producidas por perros tras su deposición. Sin embargo se observan diferencias entre ambos conjuntos puestas de manifiesto en las unidades anatómicas representadas, las prácticas carniceras reveladas por las marcas de carnicería así como por la edad de muerte de las especies; unas diferencias que obedecen a distintas elecciones culinarias.

Presencia de especies

El cuadro general de especies es similar en ambos vertederos; predominan los restos de especies domésticas y hay escasez de silvestres. No obstante se observan algunas diferencias en las proporciones de sus restos.

Las principales especies domésticas son el grupo de los ovicaprinos, con más ovejas que cabras, el cerdo y el bovino (cuadro 1). La única diferencia entre las dos casas consiste en un mayor número de restos de cerdos y bovinos en la Casa 11.

Entre las especies silvestres también se observan algunas diferencias con más variedad en la Casa 11, donde están presentes el ciervo, el conejo y el sisón mientras que en el Conjunto 4 tan solo hemos identificado la cabra montés.

Alteraciones en los huesos

Hemos considerado las marcas producidas por la acción antrópica: marcas de carnicería y termoalteraciones, y las producidas por perros - mordeduras.

En ambos vertederos hay más de un 40% de restos en los que no se aprecian marcas. Las marcas de carnicería presentan valores similares en ambos conjuntos. Los restos quemados son escasos, aunque tienen mayor importancia en el vertedero de la Casa 11, una mayor proporción que tal vez se puede relacionar con una práctica de cocinado diferente aunque no podemos descartar que se deba a un incendio detectado en la última fase del vertedero. Finalmente, la acción de los perros es más notoria en el Conjunto 4.

Vertederos	Conjunto 4 y Casa 11		Conjunto 4		Casa 11			
	NR	%	NMI	%	NR	%	NMI	%
Ovicaprino	67	50	1	7,69	135	52,73	5	22,72
Cabra	1	0,75	1	7,69	12	4,69	2	9,09
Oveja	15	11,19	6	46,16	15	5,86	1	4,54
Cerdo	34	25,37	2	15,39	58	22,66	7	31,82
Bovino	15	11,19	1	7,69	33	12,89	4	18,18
Caballo	1	0,75	1	7,69				
Ciervo					1	0,39	1	4,55
Cabra montés	1	0,75	1	7,69				
Conejo					1	0,39	1	4,55
Sisión					1	0,39	1	4,55
Total identificados x tx	134		13		256		22	
Meso indeterminados	141				126			
Meso costillas	3				8			
Macro indeterminados	2				29			
Macro costillas	4				11			
Total no identificados	150				174			
Total	284				430			

CUADRO 1. Número de restos (NR) por especies y número mínimo de individuos (NMI) en los niveles de uso de los vertederos del Conjunto 4 y de la Casa 11.

Unidades anatómicas, edad de muerte y procesado carnicero

Las disimilitudes entre ambos conjuntos se hacen más evidentes tras el análisis de la representación esquelética, de las prácticas carniceras así como de la edad de sacrificio de las especies domésticas seleccionadas.

El grupo de los ovicaprinos, formado por más ovejas que cabras, presenta un patrón en la representación anatómica similar en ambos conjuntos con una mayor frecuencia de restos craneales, seguidos por los huesos del miembro posterior, anterior y patas. La baja representación de la unidad del cuerpo (costillas y vértebras) es debida a que estos restos aparecen muy fragmentados y están incluidos en los restos inidentificables (figura 2 superior).

La elección en la edad de consumo de este grupo de especies es diferente en los dos espacios. En el Conjunto 4 se sacrificaron ocho individuos, tres juveniles de 9 a 12 meses, tres adultos-jóvenes de 3 a 4 años y dos viejos de 7

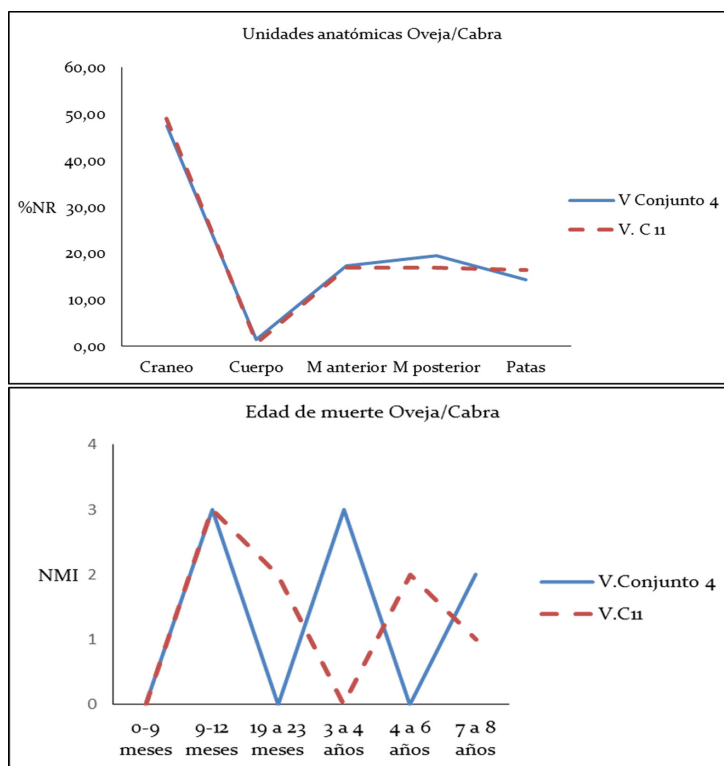


FIGURA 2. Representación de las unidades anatómicas y de las edades de muerte en ovejas y cabras.

a 8 años. En la Casa 11 también se sacrificaron ocho individuos de distintas edades, desde juveniles hasta viejos, aunque con una mayor incidencia en los animales juveniles (tres) y subadultos de 19 a 23 meses (dos). La diferencia la encontramos en la ausencia de dos grupos de edad, los subadultos (de 19 a 23 meses) y adultos (de 4 a 6 años) en el Conjunto 4 (figura 2 inferior).

El procesado carnicerero es distinto en los dos conjuntos, tanto el miembro apendicular anterior (paleta) como el posterior (pierna) presentan un troceado más intenso en el basurero del Conjunto 4 (figura 3).

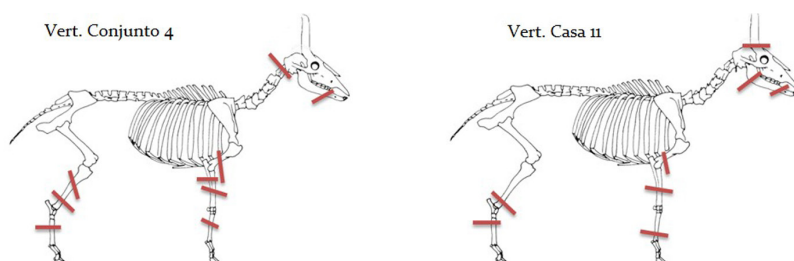


FIGURA 3. Localización de las marcas de carnicería en oveja/cabra.

En cuanto al bovino la representación anatómica muestra un patrón diferente en cada uno de los vertederos, si bien es cierto que todos los restos del Conjunto 4 pertenecen a un único ejemplar adulto y en la Casa 11 hay restos de cuatro individuos.

En el Conjunto 4 hay una mayor presencia de unidades del miembro posterior y de las patas, mientras que en la Casa 11, las unidades mejor conservadas son los restos craneales y los elementos de las patas, observándose mayor presencia de los huesos del miembro anterior que del posterior (figura 4 superior).

Respecto a las edades, los restos del Conjunto 4 pertenecen a un ejemplar adulto y los de la Casa 11 a cuatro individuos, adultos, uno de ellos menor de cuatro años.

Las prácticas carniceras deducidas a partir de las fracturas y cortes, manifiestan diferencias como un mayor troceado del esqueleto en el Conjunto 4, donde las porciones son menores. En el vertedero de la Casa 11, al encontrarse prácticamente todos los restos del esqueleto podemos presuponer que los individuos se procesaban en la misma casa, y que el vertedero alberga tanto desechos del despiece como restos de consumo (figura 4 inferior).

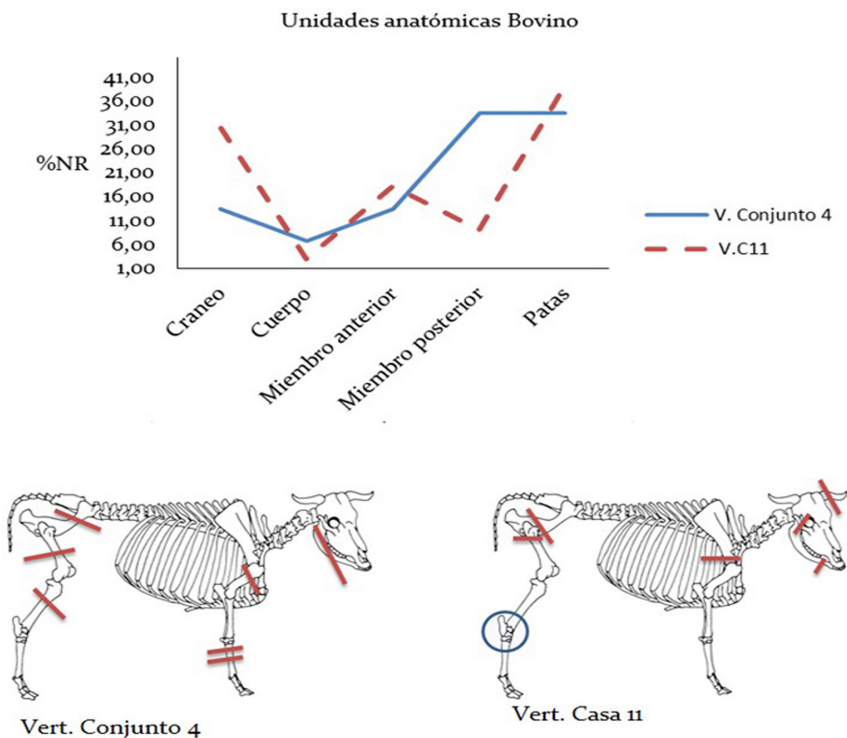


FIGURA 4. Representación de las unidades anatómicas en bovino (superior). Localización de las marcas de carnicería en bovino (inferior).

El cerdo muestra también diferencias en los vertederos de ambas casas. Así en el análisis de la representación de unidades anatómicas de esta especie observamos que en el Conjunto 4, los elementos que se conservan mejor son los craneales y los del miembro anterior y posterior, estos dos últimos troceados en porciones pequeñas. Los restos pertenecen a dos individuos, un subadulto y un adulto (figura 5 superior). En la Casa 11 todas las unidades anatómicas están representadas, si bien con una sobreabundancia de los restos craneales. Los huesos pertenecen a siete individuos con edades desde los siete hasta los 24 meses, con una mayor incidencia en el sacrificio de ejemplares juveniles (figura 5 inferior).

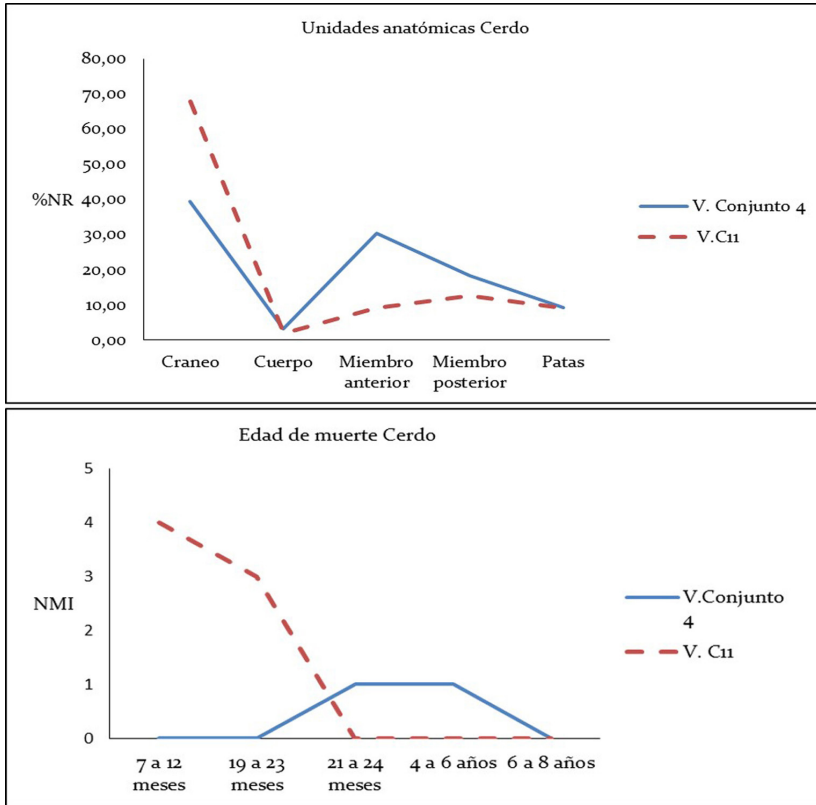


FIGURA 5. Representación de las unidades anatómicas y de las edades de muerte en cerdo.

En cuanto a las prácticas carniceras se observa un troceado en porciones más pequeñas en el vertedero del Conjunto 4 (figura 6).

Como conclusiones al estudio comparativo de estos dos vertederos, podemos decir que las dos viviendas presentan en común el consumo de las mismas especies domésticas, y que las silvestres son más numerosas en la Casa 11. Las diferencias quedan patentes en las porciones de unidades anatómicas de bovinos y cerdos, con partes de mejor calidad cárnica en el Conjunto 4. También se observan diferencias en las edades de sacrificio de las tres especies que pueden relacionarse con diferentes elecciones culinarias. La mayor presencia de termoalteraciones junto con un troceado en unidades cárnicas mayores en la Casa 11, frente a una ausencia de huesos quemados y un troceado más intensivo en el Conjunto 4 podría estar indicando diferentes formas de preparar las carnes para el consumo.

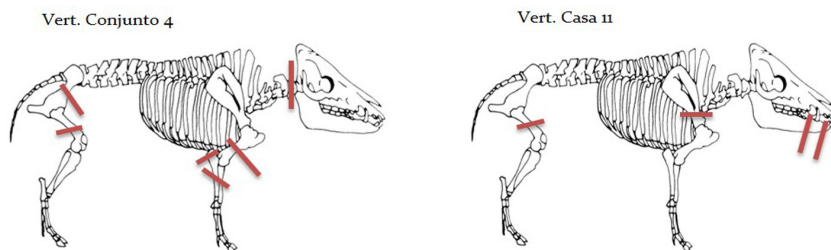


FIGURA 6. Localización de las marcas de carnicería en cerdo.

En el vertedero del Conjunto 4 las unidades que nos encontramos responden tan solo a desechos de consumo, mientras que en la Casa 11, los desperdicios son tanto de consumo como del despiece o descuartizamiento de los animales. Estas diferencias podrían estar indicando que en la Casa 11 se llevó a cabo todo el procesado carnicero, desde el sacrificio y despiece hasta el posterior consumo, mientras que en el Conjunto 4 solo se depositaron restos de alimentación.

ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS HABITACIONES Y CORRALES DE LAS ZONAS ESTE Y OESTE

Presentamos los resultados de los niveles de uso analizados en cuatro departamentos de viviendas localizadas en las zonas Este y Oeste que han sido excavadas recientemente y aplicando protocolos de muestreo sistemático del sedimento así como de recogida de todos los restos faunísticos.

De la zona Oeste incluimos la información documentada en las excavaciones llevadas a cabo a un lado y otro de la calle central, junto a la Puerta Oeste, desde 2008 hasta 2011. Por un lado tenemos el nivel de uso vinculado a un conjunto de construcciones situadas al norte de la calle central (E. 272). Aquí se ha documentado una vivienda formada por varias habitaciones comunicadas entre sí (Deptos. 270, 271, 269 y 273) y un espacio abierto contiguo recayente a la calle central (274). Los materiales remiten al panorama conocido de actividades domésticas en el asentamiento, desde la molienda y el tejido, hasta la cocina, consumo e incluso la metalurgia, actividades que están repartidas en varias estancias: así, en el Depto. 269 se ha documentado un

hogar y hay fragmentos de molinos en 270 y 269, pesas de telar en 273 y 269, así como restos de actividades metalúrgicas de plomo y hierro, junto a un variado repertorio de vajilla de consumo y cocina. Estas construcciones están separadas de otro departamento (268) abierto por un lado pero que a todas luces debió estar porticado ya que tiene un gran hogar. Los restos faunísticos que utilizamos en este trabajo proceden de los Deptos. 268, 273 y 274. Al sur de la calle central, junto a la Puerta Oeste, hay otro espacio (275) de donde proceden también restos faunísticos, aunque sólo ha sido excavado en una reducida extensión por lo que no podemos ponerlo en relación con una trama constructiva más completa.

En la zona Este se excavó, entre 2005 y 2007, un espacio doméstico junto a la Puerta Este. Está formado por una habitación de unos 6 m² adosada a la cara interior de la muralla (Depto. 266) junto al que hay un amplio espacio abierto de unos 60 m² y donde la roca había sido recortada para acondicionar el lugar para su ocupación (Depto. 267). Este espacio tiene dos hogares y quizás estaría porticado. Ambos espacios depararon una gran cantidad de materiales, sobre todo vajilla de almacenamiento y consumo y de aquí procede el grueso del material analizado de este sector.

A diferencia de los niveles de vertederos analizados más arriba, el número de restos recuperados no es muy abundante, posiblemente porque se trata de lugares de tránsito, circulación y uso cotidiano, en espacios abiertos cerca de las entradas de las viviendas, y que se limpiarían con cierta frecuencia (cuadro 2). Ambas zonas coinciden en el hecho de haber proporcionado un escaso contenido fósil en las habitaciones y una mayor acumulación en los corrales, donde los desperdicios responden a desechos de prácticas de cocinado y consumo, y que posteriormente fueron alterados por perros.

De la zona Oeste hemos analizado la fauna de los niveles de uso de cuatro departamentos, con un total de 158 restos. La distribución de los restos es desigual; encontramos espacios bastante limpios como los departamentos 273 y 275 y otros que presentan una mayor acumulación de restos como el 268 y 274 que, recordemos, son espacios abiertos o, al menos, porticados y recayentes a vías de circulación. De estos dos últimos cabe destacar el departamento 268 donde todos los restos pertenecen a un cerdo, una oveja y un ratón moruno. De cerdo tan solo hay dos restos, un canino y una tercera falange de un individuo adulto. En el caso de la oveja, los 41 huesos identificados pertenecen a un ejemplar adulto. Las unidades anatómicas presentes

Especies	Zona O				Zona E		Total NR
	DEP. 268	DEP. 273	DEP. 274	DEP. 275	DEP. 267	DEP. 266	
Equido					2		2
Bovino			9	7	24		40
Ovicaprino	41	2	4	4	54		105
Oveja			7		20	3	30
Cabra				1	6		7
Cerdo	2	1			18		21
Ratón moruno	4						4
Meso mamífero	51	2	12		77	3	145
Macro mamífero			6		8		14
Total	98	5	38	12	209	6	368

CUADRO 2. Número de restos (NR) por especies localizados en los espacios domésticos de la zona oeste y este.

son el miembro posterior (pierna) y el cráneo. Sobre los huesos se observan fracturas de carácter antrópico, así como termoalteraciones. La última especie presente en este departamento es un roedor silvestre, se trata del ratón moruno. Sus restos presentan alteraciones causadas por los jugos gástricos de un carnívoro (perro).

En el resto de departamentos hemos observado fragmentos de diáfisis de pequeño tamaño pertenecientes a las diferentes especies. En el departamento 274 los restos presentan termoalteraciones y en los departamentos 275 y 273 se aprecian marcas de carnicería sobre los huesos.

En la zona oriental el conjunto analizado lo forman 215 restos. En el departamento 266 tan solo se recuperaron tres huesos de oveja (dos diáfisis de tibia y una primera falange izquierda) y tres fragmentos indeterminados de meso mamífero. En el departamento 267 la muestra analizada es más abundante con 209 huesos. Todas las especies son domésticas (59,33%): el caballo, el bovino, los ovicaprinos y el cerdo. Finalmente un 40,67% corresponden a fragmentos de meso y macro mamífero no determinados taxonómicamente. Las especies que cuentan con un mayor número de restos son los ovicaprinos, el bovino y el cerdo. Los huesos pertenecen a cuatro individuos, una oveja,

una cabra, un bovino y un cerdo. Las edades de muerte identificadas son de 21-24 meses en la oveja, de 3-4 años en el bovino y de ejemplares adultos en cabra y cerdo.

Las unidades anatómicas identificadas son las que contienen un alto potencial cárnico, como la paleta y pierna en el caso de los ovicaprinus; la zona de la cadera y pecho en el del bovino y finalmente el jamón en el cerdo. También están presentes los restos craneales (cabeza) en las cuatro especies. Los huesos aparecen con marcas de fractura, con alteraciones por fuego y con mordeduras posteriores causadas por los perros. Consideramos este conjunto como restos de alimentación tanto por las unidades anatómicas representadas, por la edad de los animales sacrificados así como por las alteraciones que hemos documentado sobre estos restos.

DISCUSIÓN

En otros trabajos hemos examinado la distribución espacial de algunos objetos que apuntan al despliegue de estrategias de mantenimiento, incremento y reproducción de estatus y poder en los espacios domésticos (Bonet y Vives-Ferrándiz, 2011: 251; Vives-Ferrándiz, 2013) y hemos valorado en qué medida nos informan sobre la composición social de las casas en situación de desigualdad demostrada por acceso diferencial a recursos y al trabajo de otros, grados y escalas de la propiedad. Obviamente, las prácticas ganaderas y el acceso a los recursos cárnicos no serían ajenos a este panorama. Recordemos que los siglos V y IV a.C., momento de fundación y ocupación del asentamiento, supusieron la expansión de las prácticas agrarias y la consolidación de estos recursos como estratégicos para el mantenimiento de las posiciones de privilegio.

Por eso adquiere interés el cuadro que se dibuja a partir del estudio de estos cuatro contextos que, si bien escasos en el volumen de material comparado, muestran accesos diferentes a partes anatómicas, elecciones culinarias diversas y procesados carniceros distintos. En relación a este último aspecto, queremos destacar las diferencias detectadas en las unidades anatómicas de los vertederos del Conjunto 4 y la Casa 11, empezando por la representación de partes de mejor calidad cárnica en las viviendas del Conjunto 4, que fue el lugar de residencia de familias del nivel superior de la elite -recordemos el hallazgo de la conocida figura de bronce que representa a un guerrero a caballo (Depto. 218), con los valores, derechos y símbolos a los que pudiera

vincularse su existencia. También es muy sugerente plantear que la ausencia de restos de despiece y descuartizamiento en éste conjunto se explica por la posible segmentación espacial de las actividades de cocina y procesado y que tendrían lugar en otros espacios no identificados.

En cuanto a los espacios domésticos de las Zonas Este y Oeste se documenta un escaso contenido fósil en las habitaciones y una mayor abundancia de restos en los espacios abiertos. Entre los espacios abiertos -corrales- se observan algunas diferencias. En ambos casos las muestras corresponden a desperdicios de alimentación, sin embargo en el corral de la Zona Este hay una mayor variedad de especies con presencia de los restos óseos de las unidades anatómicas de mayor aporte cárnico lo que plantea diferencias económicas en la línea expuesta anteriormente, aunque la parcialidad de la muestra nos obliga a ser cautos.

CONCLUSIONES

A modo de conclusiones queremos empezar reclamando el potencial de los estudios faunísticos para advertir diferencias sociales en el pasado, no ya solo entre asentamientos, sino entre otras unidades de análisis -la doméstica especialmente- en el interior de un mismo asentamiento. El estudio de la fauna procedente de cuatro espacios domésticos en el *oppidum* ibérico de la Bastida de les Alcusses ha contribuido a explorar el modo en que las casas se diferencian. En primer lugar, nos ha permitido identificar usos y representación diversa entre basureros y corrales. Asimismo, y si bien la representación taxonómica no muestra diferencias entre unos y otros contextos, sí se han detectado variaciones destacadas en las unidades anatómicas representadas, las edades de muerte o incluso en el procesado carnicero. En conjunto, este estudio sobre prácticas ganaderas y carniceras contribuye significativamente a plasmar la diversidad social existente en el seno de los asentamientos y que tendría que ver con el tamaño de las unidades de co-residencia, las ocupaciones que ejercerían sus miembros y los bienes materiales e inmateriales de cada unidad.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de los proyectos de investigación del Museu de Prehistòria de València.

BIBLIOGRAFÍA

- Belarte, M. C. (1997): *Arquitectura domèstica i estructura social a la Catalunya proto-històrica*. Arqueo Mediterrània 1, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Belarte, M. C. (ed.) (2009): *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la proto-història de la Mediterrània occidental (1er mil·lenni)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell - Tarragona, 6 al 9 de març de 2007). Arqueo Mediterrània 11, Universitat de Barcelona e Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Barcelona.
- Belarte, M. C., Pou, J., Sanmartí, J., Santacana, J. (eds.) (2001): *I Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Tècniques constructives d'època ibèrica i experimentació arquitectònica a la Mediterrània*. Arqueo Mediterrània 6, Universitat de Barcelona.
- Bonet, H., Pastor, I. (1984): Técnicas constructivas y organización del hábitat del Puntal dels Llops (Olocau, Valencia). *Saguntum-PLAV* 18, 163-187.
- Bonet, H., Guérin, P. (1995): Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana, *Ethno-Archéologie méditerranéenne: finalités, démarches et résultats*. Collection de la Casa de Velázquez 54, Casa de Velázquez, Madrid, 85-104.
- Bonet, H., Vives-Ferrándiz, J. (2011): *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*. Diputació Provincial de Valencia, Valencia.
- Díes, E., Bonet, H., Álvarez, N., Pérez Jordà, G. (1997): La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995. *Archivo de Prehistoria Levantina XXII*, 215-295.
- Díes, E., Iborra, M. P., Pérez Jordà, G. (2006): Análisis funcional y urbanístico de la casa 11 de la Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia). *Saguntum-PLAV* 38, 119-131.
- Fletcher, D., Pla, E., Alcácer, J. (1965): *La Bastida de les Alcuses I (Mogente - Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 24, Valencia.
- Fletcher, D., Pla, E., Alcácer, J. (1969): *La Bastida de les Alcuses II (Mogente - Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP 25, Valencia.
- Grant, A. (1991): Animal husbandry. En B. Cunliffe y C. Poole (eds.), *Danebury: an Iron Age Hillfort in Hampshire. Volume 5. The excavations 1979-1988: the finds*, Council for British Archaeology Research Report 73, Londres, 447-487.
- Grant, A. (2002): Food, status and social hierarchy. En P. Miracle y N. Milner (eds.), *Consuming, Passions and Patterns of Consumption*, McDonald Institute of Archaeology, Cambridge, 17-23.
- Iborra, P. (2004): *La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP 103, Valencia.

- Iborra, P., Mata, C., Moreno, A., Pérez Jordà, G., Quixal, D., Vives-Ferrándiz, J. (2010): Prácticas culinarias y alimentación en asentamientos ibéricos valencianos. En C. Mata, G. Pérez Jordà y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *De la cuina a la taula, IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC, Saguntum-PLAV*, extra-9, 99-114.
- Malrain, F. (2010): Consommation et statuts sociaux dans les fermes du nord de la France. En C. Mata, G. Pérez Jordà y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *De la cuina a la taula, IV Reunió d'Economia en el primer mil·lenni aC, Saguntum-PLAV*, extra-9, 43-56.
- Pérez Jordà, G., Ferrer García, C., Iborra Eres, M^a P., Ferrer Eres, M. A., Carrión Marco, Y., Tortajada Comeche, G., Soria Combadiera, L. (2011): El trabajo cotidiano. Los recursos agrarios, la metalurgia, el uso de la madera y las fibras vegetales. En H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz (eds.), *La Bastida de les Alcusses. 1928-2010*, Diputació Provincial de Valencia, 94-137.
- Valenzuela, S., Padrós, N., Belarte, C., Sanmartí, J. (2011): *Economía agropecuaria y cambio social durante el 1er milenio AC en el Mediterráneo occidental, a partir de restos bioarqueológicos*. Arqueo Mediterránea 12, Universidad de Barcelona.
- Vives-Ferrándiz, J. (2013): Del espacio doméstico a la estructura social en un *oppidum* ibérico. Reflexiones a partir de la Bastida de les Alcusses. En S. Gutiérrez e I. Grau (eds.), *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*, Universidad de Alicante, Alicante, 95-111.